

Agua, comida, tierra y movilidad: la situación de los pueblos indígenas en el Chaco paraguayo

Water, food, land, and mobility: the situation of indigenous peoples in the Paraguayan Chaco

ENTREVISTA A LIDIA RUIZ CUEVAS, COORDINADORA EJECUTIVA DE LA OENEGÉ TIERRAVIVA

Por: Paulo Mortari A. C.

1 INTRODUCCIÓN

El nombre “Paraguay” se evoca en la memoria brasileña en algunos de los destacados sucesos de su historia. Así lo es cuando se piensa en la Guerra de la Triple Alianza (“*Guerra do Paraguai*”, como se suele llamarla en portugués), el conflicto armado a gran escala de más larga duración de las Américas desde su independencia, que opuso paraguayos a brasileños y, enseguida, a argentinos y uruguayos de noviembre de 1864 a marzo de 1870 (SALLES, 1990). También lo es en el caso de la construcción de la central hidroeléctrica de Itaipú, usina binacional inaugurada en 1984 y que, por décadas, fue la más grande del mundo en términos de capacidad de generación de energía (SORIANO, 2012; SANTOS, 2006). Pese a eso, el país al que se remite el nombre es, en amplia medida, poco familiar a la población de su vecino de habla portuguesa. Augusto Roa Bastos, uno de los paraguayos más aclamados en la literatura mundial, dijo una vez que Paraguay era “una isla rodeada de tierra en el corazón del continente” (ROA BASTOS, 1977, p. 51). Se refería el escritor, al principio, al desconocimiento del que gozaba su país “en el panorama general de la cultura hispanoamericana” (ROA BASTOS, 1977, p. 51), pero la metáfora seguramente podría extenderse a otras áreas.

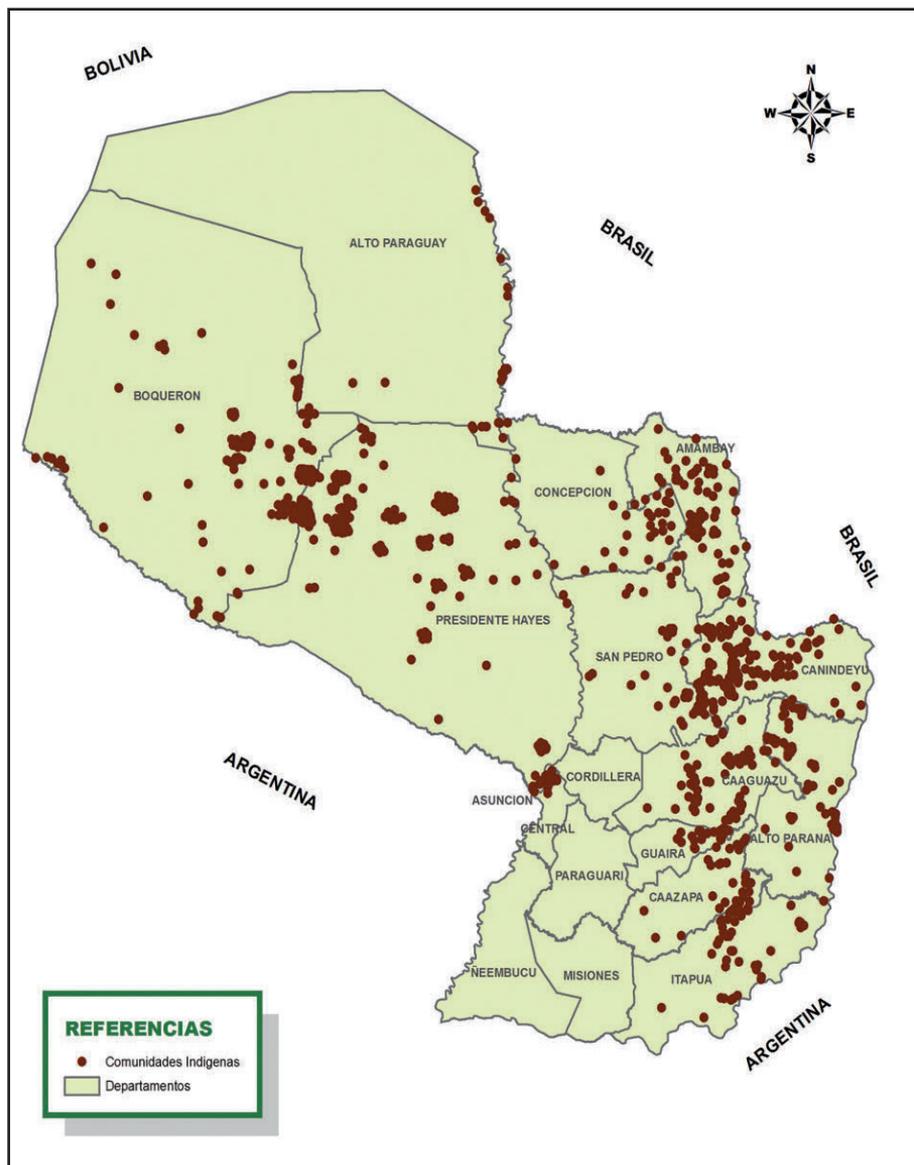
Más allá de los emblemáticos eventos antedichos, hay mucho en común entre Paraguay y Brasil. Al igual que aquí, el interior paraguayo viene pasando desde hace décadas por un acelerado proceso de concentración de

tierras, en el marco de un modelo de desarrollo basado en la producción de *commodities* – en especial, la soja – en grandes propiedades, con uso intensivo de tecnología y dirigida preferiblemente al mercado externo, lo que, a su vez, conlleva altas tasas de deforestación, frecuentes conflictos agrarios y desplazamientos forzosos. Uno de los lugares en los que más evidentemente se observa este fenómeno en la actualidad es el Chaco.

Paraguay, vale decir, se divide en dos principales regiones, la Oriental, donde se concentran las mayores urbes y el 97% de la población nacional (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2023), y la Occidental, que es la más extensa, correspondiendo a un 60% del territorio paraguayo (DISERGEMIL, 2021). En la última se ubica la porción paraguaya del bioma del Chaco – también presente en Argentina y Bolivia –, de clima semiárido y baja disposición de recursos hídricos. Durante la colonización española y en parte del periodo independiente de Paraguay, la región quedó prácticamente intocada por pueblos no endémicos, que la consideraban inhóspita. Solamente en el siglo XX empieza a registrarse allí una presencia más notable de grupos no chaqueños, como los menonitas a partir de 1927 (RODRÍGUEZ, 2017) y empresas colonizadoras y ganaderos de origen argentino (MONIZ BANDEIRA, 1998). La posible existencia de yacimientos de petróleo, entre otros factores, despertó aún más el interés por este territorio, hasta el punto de contribuir a que la denominada Guerra del Chaco (1932-1935) entre Paraguay y Bolivia estallara (LEWIS, 2002; MONIZ BANDEIRA, 1998). En la década de 1960 se inauguró la principal conexión vial del occidente con el resto del territorio paraguayo, la “ruta transchaco” (BREITHOFF, 2020), lo que también les dio paso a nuevas oportunidades de explotación económica de sus tierras y recursos. En la actualidad, el Chaco experimenta un avance sin precedentes del agronegocio, ya sea a manos de grupos nacionales o internacionales. Entre los más afectados por dicho movimiento están los pueblos originarios.

En el Chaco vive casi la mitad de toda la población indígena contabilizada en los límites territoriales de Paraguay¹, en comunidades distribuidas conforme al Mapa 1, a continuación:

MAPA 1 – Comunidades indígenas en Paraguay según la división político-administrativa del territorio nacional



Fuente: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), 2013; Tierraviva, s.f.
 Nota: La región Occidental la conforman los departamentos de Alto Paraguay, Boquerón y Presidente Hayes, mientras que la Oriental comprende los departamentos de Alto Paraná, Amambay, Caaguazú, Caazapá, Canindeyú, Central, Concepción, Cordillera, Guairá, Itapúa, Misiones, Ñeembucú, Paraguari y San Pedro, así como el municipio autónomo de Asunción.

Mientras los guaraníes son predominantes en el oriente del país, hay una diversidad de otros pueblos en el occidente, en especial, los que componen las familias lingüísticas Maskoy, Mataco Mataguayo, Zamuco y Guaicurú. Aparte del acaparamiento de territorios ancestrales, también los efectos de los cambios climáticos, a los que el bioma chaqueño es particularmente sensible, son identificados como una amenaza a la subsistencia y la preservación de la forma de vida de esos grupos. Con miras a conocer la realidad de los pueblos autóctonos que habitan el Chaco paraguayo en aspectos como la incidencia de inseguridad alimentaria y desabastecimiento hídrico en sus comunidades, las migraciones forzosas y la explotación laboral en grandes estancias, hablamos con Lidia Ruiz Cuevas, coordinadora ejecutiva de Tierraviva, una organización no gubernamental (ONG) que, desde 1994, actúa en defensa de los derechos humanos de la población indígena especialmente en la mencionada región.

2 ENTREVISTA

Cuevas, antes de todo, define el trabajo al que su organización se dedica de la siguiente manera:

Lidia Ruiz Cuevas: *“Tierraviva es una institución de derechos humanos que trabaja con derechos de los Pueblos Indígenas, sobre todo en el Chaco paraguayo, lo que sería el bajo Chaco, que es el departamento de Presidente Hayes, y Alto Paraguay, que es el alto Chaco, o sea, ya en la zona del Pantanal. Cumplimos treinta años de existencia, y es una institución creada por personas que habían trabajado con la misión anglicana en el bajo Chaco, quienes se encargaron de las primeras misiones para el contacto no indígena en el bajo Chaco, sobre todo con los pueblos de la familia lingüística Enlhet-Enenlhet o Maskoy, como se le conocía anteriormente, que componen seis pueblos: Enxet, Enlhet, Angaite, Sanapaná, Guaná y Maskoy. Esta misión se constituye en una ‘reducción’ de estas familias que estaban sobre todo con un problema grande, que es que se quedaron sin tierra o se quedaron dentro de estancias que fueron vendidas sin documentos que les avalen quedarse en sus tierras. Se venían usando los papeles, que en esos casos son los títulos de propiedad, para expulsarlos [a los indígenas], sacarlos fuera de las estancias. Tierraviva surge pensando en una institución que pueda garantizar un equipo multidisciplinario que pudiera tramitar en igualdad de condiciones, por decirlo, de alguna manera, ante el Estado la restitución de tierra para esas familias indígenas en su territorio”.*

Le pedimos a Lidia que profundizara en el contexto político y económico en el que se daba la aludida lucha por el reconocimiento de las tierras por parte de pueblos chaqueños. Aparte de estos detalles, nos dio un relato

acerca de la inserción de indígenas en trabajos en estancias de la región a raíz de la pérdida de sus territorios y la explotación a la que muchos terminan por someterse, como se aprecia subsiguientemente:

Lidia Ruiz Cuevas: *“Bueno, hay que decir que el Chaco empieza su explotación en la forma actual – ganadería, agronegocios – con más fuerza desde los [años 19]80. En la actualidad, según datos de la Asociación de Productores Agropecuarios para un Chaco Sustentable 2024, el 42% de la producción es de soja, 20% algodón, 16% maíz, 13% sésamo y 9% otros cultivos, como cártamo, maní y chíá, sumado a la producción de carne y exploraciones mineras”.*

“Antes era bastante conocido por ser un territorio más inhóspito, sin mucha infraestructura vial. Las comunidades estaban aisladas en sus territorios, teniendo una libertad absoluta, inicialmente, de movimiento. Pero se fueron revendiendo las tierras sobre todo para la ganadería, lo que más se practicaba en el Chaco – incluso se practicaba porque hay un contexto antes y un contexto actual, que es totalmente de avance del agronegocio. En ese sentido, los indígenas eran trabajadores de esas estancias. En su mayoría [eran] hombres, [pero había] también algunas mujeres, [que] se encargaban de la limpieza y de la comida. Los indígenas varones eran peones y vivían en lo que se llamaba toldería en ese momento. O sea, era toda una comunidad instalada dentro de lo que después fueron llamando estancias y que eran mano de obra principalmente en intercambio de comida por trabajo, inicialmente. Toda esa situación se fue denunciando, tanto en los [19]90 como en inicios de [los años] 2000 – hasta la OIT [Organización Internacional del Trabajo] tuvo que hacer una investigación sobre la esclavitud moderna, que es trabajo por comida –, y a partir de la cual también se profundizaron, digamos, las denuncias sobre todo de instituciones indigenistas de Paraguay, de esta situación en la que se encontraban en el Chaco. Y hay que diferenciar, porque el Chaco tiene tres departamentos. En el Chaco central están instalados los menonitas, que, a su vez, también utilizaban mano de obra indígena para poder asentarse”.

Cuevas menciona a los menonitas, que constituyen una vertiente cristiana surgida en Europa en el siglo XVI. Históricamente, se trata de grupos que buscan autonomía ante el resto de la sociedad con miras a poder adoptar su propio modelo de educación y no tener que cumplir con cualquier obligación relacionada al servicio militar, entre otros objetivos. En Paraguay, la primera comunidad menonita se estableció en 1927, bajo las garantías que el Estado paraguayo le otorgaba por medio de la Ley 514, de

1921 (RODRÍGUEZ, 2017). En su primer artículo, inciso 1, se les aseguraba “practicar su religión y su culto con entera libertad, sin ninguna restricción, y como consecuencia, hacer afirmaciones por simple sí o no, ante la justicia, en vez del juramento, y estar exentos del servicio militar obligatorio en tiempo de paz y en tiempo de guerra en armas combatientes o no combatientes”. Ya en el segundo inciso se les permitía “fundar, administrar y mantener escuelas y establecimientos de instrucción, y enseñar y aprender su religión y su lengua que es el alemán, sin ninguna restricción” (PARAGUAY, 1921). Brindarles derechos y privilegios específicos a los menonitas se ubicaba entre las estrategias del gobierno para impulsar el poblamiento de territorios como el Chaco y afirmar la soberanía paraguaya sobre ellos frente a amenazas extranjeras – como la de bolivianos, en el contexto de las disputas territoriales de la primera mitad del siglo XX (PEIXOTO, 2018). Hoy en día, Paraguay tiene la mayor población menonita de América Latina, con hacia 40 mil personas según la organización Mennonite World Conference (2012). Cooperativas menonitas, como aquellas dedicadas a la producción de lácteos, se hicieron uno de los grupos económicos más fuertes del Chaco, con predominancia especialmente en el departamento de Boquerón.

La expansión menonita por la región, empero, no dejó de ser controversial. A modo de ilustración, entre 2018 y 2020, de acuerdo con un reportaje de Maximiliano Manzoni (2020) para el vehículo de periodismo investigativo *El Surtidor*, por lo menos 2.600 hectáreas pertenecientes al Patrimonio Natural y Cultural Ayoreo Totobiegosode habrían sido ilegalmente ocupadas y deforestadas por una de las cooperativas de esta comunidad y un par de empresas brasileñas para la cría de ganado y producción de cuero para automóviles de lujo en Europa (MANZONI, 2020). Además de la expansión ilegal hacia tierras indígenas, como lo había dicho Cuevas en su relato, hay registros de trata de personas con fines de explotación laboral, crimen por el que fue condenado en el 2016 – según un reportaje de Carlos Barros y André Campos (2018) para la ONG *Repórter Brasil* – uno de los asociados de una cooperativa menonita del Chaco. En la ocasión, 35 indígenas (incluyéndose a niños y adolescentes) del pueblo Aché fueron encontrados en situación de esclavitud moderna en una estancia del departamento de Boquerón. Los trabajadores habían sido reclutados a casi mil kilómetros de distancia de sus comunidades de origen. Entre las violaciones constatadas estaba el acúmulo de deudas impuestas por el “contratista” para el acceso a comida. Muchos incluso dejaban de cenar para poder ahorrar (BARROS; CAMPOS, 2018), un ejemplo de cómo la inseguridad alimentaria puede volverse un instrumento más de precarización y explotación laboral.

La realidad de los pueblos originarios está entre las más alarmantes en Paraguay. De acuerdo con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de 2017, el 66,2% de los indígenas viven por debajo de la línea de pobreza, casi tres veces más que el promedio del total de la población nacional. Niños, niñas y adolescentes (con edades entre 0 y 17 años) son particularmente afectados, con el 73,7% de ellos en dicha situación. En áreas rurales, el número se alza a los 75,7%. Las personas en pobreza monetaria extrema – que comprende a quienes “no satisfacen las necesidades diarias de alimentación, es decir, pasan hambre, tomando en cuenta que la línea de pobreza extrema es el ingreso necesario para cubrir el costo de una canasta básica de alimentos” (IMAS, 2023, p. 15) –, a su vez, correspondían al 34,4% de los indígenas en el país (IMAS, 2023).

La pérdida de territorio que beneficia a grupos como las cooperativas menonitas, en este sentido, es preocupante al contribuir a que se forme un ciclo de vulnerabilidad en el que se van reduciendo los medios de subsistencia disponibles a las comunidades al mismo tiempo que, por consecuencia, muchos indígenas se van sometiendo a la labor en propiedad ajena en términos muy desfavorables, con pocas perspectivas de poder reivindicar condiciones más justas de trabajo, lo que Cuevas pone de relieve en la siguiente parte:

Lidia Ruiz Cuevas: *“Las cooperativas menonitas tienen una amplia rama de producción y trabajan tanto para exportación como para el mercado interno. De hecho, esto ha sido a costa de los territorios, sobre todo del pueblo de Enlhet y del pueblo Nivaclé, que incluso fueron reducidos y ahora son comunidades urbanizadas totalmente en algunos casos, porque se quedaron prácticamente sin sus territorios amplios. Entonces, hay ahí una fuerte relación de la instalación económica de los menonitas con lo que son las tierras y territorios ancestrales indígenas. También los cambios no solamente sociales, sino culturales que han implicado para las comunidades indígenas estos procesos”.*

“En el bajo Chaco pasa lo mismo, pero ahí tenemos una variedad de empresas, empresarios nacionales como también extranjeros que están apropiando gran cantidad de tierras indígenas. Para una mejor dimensión del tema, hay que remontarse un poco atrás: las tierras chaqueñas fueron vendidas en la bolsa de valores de Londres principalmente, luego de la Guerra de la Triple Alianza. Sin embargo, al revenderse, al tener las alambradas, se generaron otras formas de relación con la tierra, porque ya les prohibían a los indígenas hacer uso de esos territorios para su cacería, recolección y otros usos culturales, porque la gran mayoría de los indígenas del Chaco son

cazadores-recolectores. En su mayoría, si bien también tienen una agricultura pequeña, siempre ha sido ahí cerca de la casa y poquito, como por temporada, solamente para la comida. La otra gran parte que es también parte de su economía es la artesanía, mucha cestería, mucho uso del hilo de caraguatá... y después están las comunidades que son ribereñas, son pescadores, con su economía basada en eso”.

“En los últimos años han aumentado los trabajadores como peones de estancias. Sigue siendo una relación de trabajo, en el término del pago, bastante desigual, porque no ganan el salario mínimo legal. En el año 2018, se intentó tener que los trabajadores en estancias, o en áreas rurales, pudieran tener salario mínimo. Sin embargo, los gremios de estos que se llaman productores del grupo económico, tanto de la producción de carne, la producción de soja etc., se opusieron y revirtieron una regulación que duró ocho días como máximo. Hasta el momento, siguen cobrando por debajo del salario mínimo y en muchos casos sin seguridad social. Y en el caso de los menonitas, ellos crearon un seguro privado que les obliga a los indígenas abonar, pero, sin embargo, no tienen jubilación y tampoco tienen provisión de medicamentos, como es el seguro del IPS [Instituto de Previsión Social]. Entonces hasta en eso se diferencian los mennó [menonitas] y hasta ahora nadie ha podido cambiar eso. Además, es bastante discriminatorio, porque ellos tienen hospitales super bien equipados, con terapia intensiva y todo para los menonitas. Sin embargo, para el acceso a los indígenas, hicieron un hospital en una comunidad grande donde habitan los pueblos Nivaclé y Enlhet Norte, y ahí sólo hay atención primaria de salud. Cuando se tiene un problema más grave, tienen que derivarlo al servicio de salud pública, mientras que están abonando a lo que le llaman el sistema de AMH [Ayuda Mutual Hospitalaria]”.

Teniendo presente los desafíos que giran en torno al tema de la tierra, le preguntamos a Cuevas si acaso se notan diferencias entre los pueblos indígenas a nivel nacional, sobre todo cuando se compara el occidente paraguayo con el oriente. Nos dijo, llamando ya la atención a los impactos de los cambios climáticos principalmente en el Chaco sobre la disponibilidad de agua y alimentos:

Lidia Ruiz Cuevas: *“Gran parte de las comunidades indígenas con tierra, según los datos que tenemos, viven en el Chaco, y son territorios más amplios, que les permite por lo menos acceder a carne desde la cacería por animales silvestres. Sin embargo, en muchas de las comunidades de la región Oriental viven familias indígenas en cincuenta hectáreas, setenta hectáreas,*

doscientas hectáreas, que ya no les permite tener un uso tradicional [del territorio], por lo que el acceso a alimentos ya es exclusivo y dependiente de lo que viene de afuera, porque, en algunos casos, viven 70 familias en cincuenta hectáreas. Pero si tuvieran tierra y un territorio más amplio, por lo menos pueden acceder a carne, a miel, a palmar, porque ellos consumen el cogollo del palmar, del caranday, sobre todo”.

“Sin embargo, la población del Chaco tiene una discriminación estructural mucho más fuerte, la accesibilidad, sobre todo. No tienen caminos, no tienen escuelas, no tienen puestos de salud. E incluso las iniciativas económicas propias que pudieron tener para mejorar sus condiciones de vida no tienen posibilidad por las distancias que hay con otros centros. Entonces es mucho más complejo en ese sentido. Y eso implica también el deterioro en la calidad de vida, por supuesto, de estas personas. Por eso sigue habiendo como una predominancia [de] la tuberculosis, que está muy relacionada con, por un lado, el no acceso a salud, y por el otro también la necesidad de la buena alimentación, una enfermedad que en muchos países ya fue erradicada. Y lo otro que es muy fuerte en el Chaco, si bien el problema existe en ambas regiones, es el acceso al agua. En el Chaco, hay dos climas antagónicos, es decir, sequía e inundación, y que antes se podían conocer los ciclos y ahora ya no tienen esos ciclos normales, por la crisis climática. También está repercutiendo en la posibilidad de alimentación en dos sentidos. Uno: con la sequía, en los últimos cinco años – le ha afectado más la sequía que la inundación –, la gente hace su cultivo en los tiempos normales, pero el calor del suelo chaqueño no permite que llegue a concluir, y eso les está privando de lo que ellos comían antes, que eran tubérculos, en algunos casos, de batatas, de mandioca o los zapallos, que eran muy producidos, [al igual que] melones, sandías etc.; o sea, les está privando de contar con esos alimentos en las temporadas en que antes tenían abundancia de eso. Y lo mismo también los animales silvestres, que tienen que migrar mucho más adentro a buscar agua. Entonces también hay como una dificultad de acceso a esos alimentos. En inundación también se pierden todos los cultivos y es un problema la cacería. Entonces hay siempre como dificultades en ese sentido en el Chaco”.

“En la región Oriental también se ha encontrado falta de agua en las comunidades cuando debería de abundar, y en realidad es por falta de construcción de sistemas de agua. Y en el Chaco lo mismo, o sea, falta de construcción de reservorios de agua de lluvia, sobre todo. Y hay inversiones históricas internacionales, con préstamos super grandes para la solución al problema del agua en el Chaco, pero terminaron más que nada para la corrupción. Lo último fue el acueducto que salió al país a más de ciento treinta

millones de dólares, según informaciones de medios de comunicación, ¡y no funciona! Simplemente no previeron bien. Supuestamente el bombeo no es suficiente para la distribución del agua. Nadie va preso, nadie está imputado, nadie está investigado por ello, cuando alguien debe dar la cara. Incluso ahora hay un senador que está proponiendo un nuevo acueducto y nuevos préstamos para hacer eso. O sea, ha sido históricamente también utilizado para corrupción”.

“Para resolver la autonomía hídrica de las comunidades indígenas es construirles techos colectores por familia, es construirles tajamares, por lo menos dos o tres por comunidad, y ya van a tener por lo menos en épocas duras de sequía autonomía de agua, pero son inversiones que tiene que hacer el Estado porque son muchas las necesidades”.

Enseguida, le preguntamos a Cuevas sobre el tema del desplazamiento (forzoso) de los indígenas de comunidades chaqueñas y los principales destinos a los que se dirigen. Eso nos respondió:

Lidia Ruiz Cuevas: *“Actualmente hay que decirlo que sigue siendo como en primer lugar el desplazamiento para trabajo, o sea, estancias o cualquier producción aledaña y lejana, porque los del bajo Chaco migran hasta la frontera con Bolivia, que les queda lejos, y además... a veces tienen que ir con toda la familia, y cuando van con toda la familia, estos niños ni entran en la escuela, o sea, no hay escuela donde van. También migran a zonas urbanas como Loma Plata, Filadelfia, Neuland, los lugares de los mennó, y hay indígenas trabajando también en las fábricas de carne, de queso, y otros trabajos”.*

Luego se puso a hacer consideraciones acerca de los motivos por los que migran los indígenas y de la marginalización que enfrentan también en los grandes centros urbanos del país:

Lidia Ruiz Cuevas: *“Es la falta de alternativa de desarrollo en sus propias comunidades, porque estamos hablando, en este caso, de comunidades con tierra, por ejemplo, pero al no tener ninguna inversión, ninguna infraestructura y ningún presupuesto desde el Estado para acompañar algunas alternativas productivas, tienen que buscarse por fuera. Pero también hay migraciones que tienen que ver ahora con el acceso al agua, por ejemplo. O sea, hay comunidades que se están yendo porque las sequías son muy largas. Van hacia las urbes, tratando de acceder a esos servicios básicos de agua, de electricidad etc. Muchos indígenas, incluso, viven mendigando por comida en*

las calles de las ciudades, y eso, si bien en el Chaco es menos... en lo que es región Oriental es algo que ha aumentado muchísimo. En Alto Paraná, Ciudad del Este, en Asunción, en Encarnación, en Pedro Juan [Caballero]... y que vulnerabilizan aún más, porque están expuestos a violencia, a violaciones... porque son niños, niñas, jóvenes que están en situación de calle”.

“La tercera cuestión que hace la migración sobre todo mirando a los indígenas del Chaco tiene que ver con el acceso a la educación. Si quieren seguir estudiando más del cuarto grado o más del sexto grado, no tienen otra que irse o a otra comunidad que tiene unos grados más altos... que es el mejor de los casos, porque sigue siendo en comunidad... pero en otros tienen que migrar hacia las zonas urbanas, donde ya no tienen donde quedarse, no tienen como alimentarse, y viven en situaciones bastante precarias, buscando trabajo, pidiendo limosna para sostenerse... Es muy complejo. Entonces siguen siendo unas migraciones muy forzadas, económica, educativa y de agua sobre todo o de acceso a alimentos también en este caso”.

Finalmente, le pedimos a Cuevas que nos explicara cuáles son precisamente las iniciativas y estrategias de las que forma parte Tierraviva junto a las comunidades indígenas del Chaco para hacerles frente a todos los desafíos señalados, desde la inseguridad alimentaria hasta la explotación laboral. Empezó subrayando la importancia del reconocimiento legal de los territorios ancestrales, pero luego dejando claro que eso, de por sí, no sería suficiente, como se constata adelante:

Lidia Ruiz Cuevas: *“Anteriormente, Tierraviva tenía como enfoque [...] la restitución de tierras. De hecho, acompañábamos comunidades sin tierra bastante grandes y con situaciones de que estaban viviendo al costado de las rutas y estas cuestiones. En los últimos cinco años hemos pasado al debate. ¿Hasta dónde va nuestro acompañamiento? ¿Es hasta conseguir las tierras? ¿Es suficiente o no es suficiente? Porque no es solamente la tierra. Si bien acompañamos el tema de la tierra, [también] todo lo que tenía que ver con necesidades de salud, de educación, de camino, de denuncia de otras violaciones a los derechos económicos, sociales y culturales. Siguió siendo siempre un trabajo demasiado amplio, que demanda demasiado del equipo, del compromiso institucional diría yo, por lo que el debate actual es el acompañamiento para buscar con las mismas comunidades las alternativas en términos productivos y económicos, adecuados a las necesidades y lo que saben hacer las familias indígenas según sus pautas culturales y según el bioma de sus tierras y territorios. Es un nuevo enfoque de trabajo que actualmente está en la fase de experiencia y aprendizaje”.*

En seguida, discurrió acerca de la interferencia externa en cuanto a factor productor de inestabilidad social y económica en territorios indígenas y el desafío de que las estrategias que se planteen para contraponerse a los problemas resultantes no repitan el mismo patrón de imponerse desde afuera, haciendo hincapié en el requisito de garantizarse la autonomía local para la concepción de cualquier iniciativa, que, además, debe tener en cuenta las condiciones ambientales y los recursos materiales y humanos de los que disponen los propios beneficiarios para su replicación de manera duradera:

Lidia Ruiz Cuevas: *“Entonces estábamos con eso, pero en los últimos cinco años ha habido un avance brutal del agronegocio. Es, digamos, el polo de desarrollo según los gobiernos sucesivos – y además lo quieren vender a todos lados adónde van. Entonces, empezaron a tener muchos cambios muy rápidos y muy drásticos, porque en los territorios de comunidades indígenas se llenan de personas no indígenas que van con su propio modelo económico, con su propia cultura, con sus propias cuestiones sociales, con consumo de alcohol, de drogas etc. Entonces, estamos nosotros en este diálogo del qué hacer, y ahí empezamos en el 2020 practicando, porque uno aprende haciendo [...]. Entonces, empezamos a buscar también apoyo para lo que quieren hacer las comunidades, porque en esos casos nosotros metodológicamente hicimos una lectura históricamente en el Chaco, que eran programas de desarrollo desde fuera, implementado por el gobierno o por la sociedad civil, proyectos super grandes, productivos, [pero] que hoy son poco visibles los resultados”.*

“Nunca hubo apropiación, porque siempre fue pensado de afuera [...]. Entonces, el proceso con las comunidades no es fácil. Es sentarse a construir con ellos desde lo que ellos saben hacer y quieren hacer. Porque si vos les das algo que ellos no saben hacer, jamás se van a apropiar. Y entonces partimos de un trabajo más bien de realizar con ellos qué quieren hacer y a partir de eso hacemos también los pedidos. En el 2020 empezamos con una comunidad que quería hacer producción de miel, porque es lo que abunda y lo que saben hacer. [Fue] en el bajo Chaco. Alto Paraguay tiene como una dinámica diferente, porque todas las comunidades que acompañamos son ribereñas. Su economía principal es la pesca. Es otra dinámica y tiene mucho movimiento. Además, ellos comercian con Porto Murtinho, esas cosas”.

“Otro nivel es en el bajo Chaco. Por ejemplo, luego de la experiencia con Yexwase Yet, iniciamos con otra comunidad, donde lo primero era que precisaban de autonomía hídrica, porque la gente estaba sin agua todo el tiempo, y entonces empezamos a construir con ellos techos colectores,

tajamares y ahora estamos en una fase de involucramiento propio que tiene que ver con una carpintería artesanal, porque tienen mucha materia prima que los de afuera están apropiándose de ello, y ellos no tienen capacidad de gestión frente a eso. Entonces, algo ahí veremos qué sucede, qué queda. Con mujeres, iniciativas más... para fortalecer su propia economía: enseñar a hacer jabón, apicultura, cría de animales menores, mejoramiento de artesanía... Ahora, es un proceso más complejo de abordaje y trabajo. Lleva que nuestros técnicos de campo tengan que vivir prácticamente ahí, porque son diálogos no rápidos, diálogos complejos, porque las necesidades son muchas. Entonces, las necesidades de una no son iguales a las de la otra. Hay que construir acuerdos para que perduren”.

Y en eso de que perduren las iniciativas, el enfoque, más que todo, debe estar en las familias, según aclara Cuevas:

Lidia Ruiz Cuevas: *“Uno de los primeros aprendizajes que ya tuvimos es que no tiene que ser nada pensado en comunidad, porque lo que es en comunidad es insostenible, puesto que es de todos y, a la vez, es de nadie [...]. Entonces, el primer aprendizaje es que toda acción que tiene que ver con fortalecimiento de producción tiene que ser por familia o clanes, porque ahí siempre se sostiene. O sea, hasta los niños participan en el cuidado de animales menores, y eso es lo que se puede hacer”.*

La ausencia del Estado frente a los conflictos de interés y desequilibrios de poder entre grupos foráneos y autóctonos – estos que, muchas veces, se ven sin otra que acceder a la presión ajena en cambio de satisfacer sus necesidades más urgentes – se suma a los desafíos con los que se enfrentan las comunidades indígenas, tema al que Cuevas dedica sus últimas palabras:

Lidia Ruiz Cuevas: *“Las amenazas son muchas y nos ganan todo. O sea, que nosotros estamos debatiendo un modelo desde la misma gente. Algunas alternativas productivas... [Y] ya llegan unos estancieros brasileños con un montón de plata y que quieren instalarse y que ya están ahí con la plata en la cara de la gente, y es difícil. Es una cuestión que va y viene, porque hay que generar consensos, acuerdos para avanzar, tratar de ver con ellos qué es sostenible, y a veces ese mirar a la sostenibilidad es difícil cuando históricamente tuviste hambre, tenés hambre y tenés tantas necesidades, que lo que viene primero ya querés agarrar. Y además, con un Estado ausente en todo sentido, pero ausente también cuando se trata de denuncia”.*

“Muchos líderes con el ingreso de personas no indígenas a sus territorios sobre todo para la explotación ilegal de madera hacen denuncias a la fiscalía, y la fiscalía no activa. O sea, tenemos casos, nosotros que acompañamos denuncias, por lo menos en cuatro comunidades en las cuales lleva dos años, y la fiscalía no ha movido nada. Incluso tuvimos que pedir una auditoría de gestión para ver si así actuaban, pero nada. O sea, tenés ahí un Estado ausente en términos de realización y también cómplice para lo que es cuestiones así más ilegales. Desde la institución se acompañan denuncias públicas sobre las diversas situaciones que viven las comunidades. Sin embargo, no se activan desde el Estado mecanismos para subsanar dichas cuestiones. Al contrario: en algunos casos, como los que tienen que ver con los derechos laborales, los empresarios han dejado de contratar mano de obra indígena local, porque son ‘quisquillosos’ y exigen sus derechos, utilizando la mano de obra de la región Oriental, que muchas veces no pueden reaccionar, porque son de comunidades distantes”.

“Entonces, [nuestra articulación con los indígenas en el Chaco] ha como generado el empoderamiento más de estas comunidades para defender sus derechos, [pero] ha también hecho que estos grupos económicos, para no someterse a la cuestión legal, simplemente los echan [a los indígenas], los sacan y se van y buscan a trabajadores campesinos e indígenas de la región Oriental a quienes les vienen y les explotan de una manera peor, incluso, porque como son de comunidades más lejanas, les cuesta irse, y muchos de ellos, por ejemplo, para poder huir de los lugares donde están explotados tienen que caminar ochenta kilómetros para encontrar una asistencia. Y hemos conocido casos parecidos, donde los que les llaman acá como intermediadores les llevan a trabajadores y les dejan. Nosotros mismos hemos sido testigos de encontrar a personas que ya llevaban caminando tres días y que necesitaban llegar a algún punto para buscar ayuda. Entonces, hay situaciones que se siguen sucediendo, que se siguen denunciando incluso públicamente, judicialmente, pero estos grupos económicos no se someten a nada”.

3 CONSIDERACIONES FINALES

Si se les echa un vistazo a algunos datos de deforestación y de expansión de grandes propiedades rurales en Paraguay, se llega a la conclusión de que muchos de los problemas señalados por Cuevas tienden a agudizarse. En el Chaco paraguayo, entre 1987 y 2012, se registró la

pérdida de aproximadamente 44 mil kilómetros cuadrados de bosques – lo que corresponde a un área superior a la superficie de países como Suiza y Dinamarca (MAISSEN, 2021; FOLKE, 2021) –, dándole paso principalmente a pastizales para la cría de ganado (Baumann et al., 2017). En todo Paraguay, además, sigue en marcha el proceso de concentración de tierras. Entre 1991 y 2008, de acuerdo con datos de los Censos Agropecuarios del país, los latifundios – es decir, propiedades de mil hectáreas o más – aumentaron su área de 18,3 millones de hectáreas a 24,5 millones, lo que corresponde a un 80% del territorio que cubren propiedades rurales (RIQUELME; KRETSCHMER, 2016). Dicho proceso viene de la mano con el comprometimiento de la biodiversidad agrícola. En la primera mitad de la década de 2010, el área destinada al cultivo de la soja alcanzaba los 62% de los 5,6 millones de hectáreas destinadas a la producción agrícola en Paraguay, mientras tan sólo el 6% lo ocupaban cultivos para la alimentación, como mandioca, poroto y batata (ORTEGA, 2015). Las similitudes en relación con realidades como la brasileña justifican que se incentive el intercambio de informaciones y prácticas entre los más distintos actores académicos y de la sociedad civil de nuestra región y que cada uno en su espacio de actuación esté atento a lo que pasa en territorios vecinos, objetivos con los que la realización de esta entrevista a Lidia Ruiz Cuevas³ ha buscado alinearse.

NOTAS

¹ De acuerdo con los primeros resultados finales del IV Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas 2022 (INE, s.f.), la población indígena de Paraguay es de 140.039 personas, de las cuales el 55,6% son de la familia lingüística Guaraní; 23,1% de Maskoy; 15,2% de Matakó Mataguayo; 3,6% de Zamuco; y 1,6% de Guaicurú, aparte de 0,9% de no indígenas que viven en comunidades indígenas. Los departamentos de Presidente Hayes y Boquerón son los que registran la mayor presencia de esta población: 21,7% (o, en términos absolutos, aproximadamente 30 mil personas) cada uno, seguidos de Canindeyú (11,8% o 16.294 personas), Caaguazú (9,6% o 13.265), Amambay (9% o 12.416) y Alto Paraná (6,5% o 8.908), sin mencionar los demás (INE, s.f.).

² Según nota del Instituto Paraguayo del Indígena (INDI), “la AMH fue creada a través de la Ley 3050/6 y reglamentada por Decreto 11046/07, como un sistema que proporciona atención médica a más de 35.000 personas en la zona de Loma Plata, abarcando unas 30 comunidades indígenas” (Instituto Paraguayo del Indígena [INDI], 2024).

³ Para más informaciones acerca del trabajo de Tierraviva, se recomienda acceder al sitio web tierraviva.org.py.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARROS, Carlos Juliano; CAMPOS, André. Condenação por trabalho escravo no Paraguai expõe fornecedores de montadoras europeias. **Repórter Brasil**, São Paulo, SP, 19/09/2018. Recuperado de: <<https://reporterbrasil.org.br/2018/09/condenacao-por-trabalho-escravo-no-paraguai-expoe-fornecedores-de-montadoras-europeias/>>. Acceso: 25 jun. 2024.
- BAUMANN, Mathias et al. Deforestation and cattle expansion in the Paraguayan Chaco 1987-2012. **Regional Environmental Change**, Heidelberg, v. 17, n. 4, p. 1179-1191, 2017. Recuperado de: <<https://link.springer.com/article/10.1007/s10113-017-1109-5>>. Acceso: 25 jun. 2024.
- BREITHOFF, Esther. **Conflict, heritage and world-making in the Chaco: war at the end of the worlds?** London: UCL Press, 2020. Recuperado de: <<https://doi.org/10.14324/111.9781787358065>>. Acceso: 25 jun. 2024.
- CORREA, Paulo Mortari Araujo. **Migrações paraguaias à Região Metropolitana de São Paulo e inserção no setor de confecção têxtil nas primeiras décadas do século XXI**. Tesis (Doctorado en Demografía) – Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, SP, 2024.
- DISERGEMIL – DIRECCIÓN DEL SERVICIO GEOGRÁFICO MILITAR. **Compendio estadístico 2018: territorio y meteorología**. 07 de abril de 2021. Recuperado de: <<https://www.datos.gov.py/dataset/compendio-estad%C3%ADstico-2018-territorio-y-meteorolog%C3%ADa>>. Acceso: 25 jun. 2024.
- FOLKE, Hans. Denmark. **Britannica**, 02/02/2021. Recuperado de: <<https://www.britannica.com/place/Denmark>>. Acceso: 25 jun. 2024.
- IMAS, Víctor. **Monitoreo de la implementación del Sistema de Protección Social en Comunidades Indígenas del Paraguay**. Informe Año 1, octubre de 2023. Asunción, Paraguay: Tierraviva a los Pueblos Indígenas en Paraguay; Grupo Sunú de Acción Intercultural, 2023. Recuperado de: <<https://anivid.org.py/wp-content/uploads/2024/02/Informe-ano-1-Monitoreo-de-acceso-al-SPS-de-pueblos-Indigenas-WEB.pdf>>. Acceso: 16 dic. 2024.
- INDI – INSTITUTO PARAGUAYO DEL INDÍGENA. **INDI y AMH impulsan derechos indígenas y laborales en el Chaco**. Paraguay, 01 de marzo de 2024. Recuperado de: <<https://www.indi.gov.py/index.php/noticias/indi-y-amh-impulsan-derechos-indigenas-y-laborales-en-el-chaco>>. Acceso: 19 jun. 2024.
- INE – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. **Primeros resultados finales del IV Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas 2022**. Fernando de la Mora, Paraguay, s.f. Recuperado de: <<https://www.ine.gov.py/censo2022/>>. Acceso: 25 jun. 2024.

INE – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. **Resultados preliminares del Censo 2022**. Fernando de la Mora, Paraguay, 2023. Recuperado de: <https://www.ine.gov.py/censo2022/documentos/Revista_Censo%202022.pdf>. Acceso: 07 sep. 2023.

LEWIS, Paul H. O Paraguai da Guerra da Tríplice Aliança à Guerra do Chaco, 1870-1932. In: BETHELL, L. (org.). **História da América Latina**. São Paulo, SP: EdUSP, 2002. p. 633-655. (Volume V – de 1870 a 1930).

MAISSEN, Thomas. Switzerland. **Britannica**, 31/01/2021. Recuperado de: <<https://www.britannica.com/place/Switzerland>>. Acceso: 25 jun. 2024.

MANZONI, Maximiliano. Grand Theft Chaco: las empresas que deforestan tierras Ayoreo para tapizar autos europeos. **El Surtidor**, Asunción, Paraguay, 30/09/2020. Recuperado de: <<https://elsurti.com/futuros/reportaje/2020/09/29/las-empresas-que-deforestan-tierras-ayoreo-para-tapizar-autos-europeos/>>. Acceso: 25 jun. 2024.

MENNONITE WORLD CONFERENCE. **Global map**. [s./], 2012. Recuperado de: <<https://mwc-cmm.org/global-map>>. Acceso: 25 jun. 2024.

MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto de Vianna. A Guerra do Chaco. **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, DF, v. 41, 1, p. 162-197, 1998. Recuperado de: <<https://www.scielo.br/j/rbpi/a/XBvW7FkYtr7TcqFb4xkLxzz/?format=pdf&lang=pt>>. Acceso: 25 jun. 2024.

ORTEGA, Guillermo. Agua “virtual”, producción agrícola y ganadera. In: PALAU, M. (coord.). **Con la soja al Cuello**: informe sobre agronegocios en Paraguay 2013-2015. Asunción, Paraguay: BASE-IS, 2015. Recuperado de: <https://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2015/12/2015Dic_ConLaSojaAlCuello.pdf>. Acceso: 25 jun. 2024.

PARAGUAY. Congreso Paraguayo. **Ley nº 514/21 por la cual se acuerdan derechos y privilegios a los miembros de la comunidad menonita que lleguen al país**. Asunción, Paraguay, 26 jul. 1921. (Escritos de Derecho). Recuperado de: <<https://www.escritosdederecho.net/2013/05/por-la-cual-se-acuerdan-derechos-y.html>>. Acceso: 25 jun. 2024.

PEIXOTO, Gabriel Rodríguez. Russos na Guerra do Chaco: fragmentos históricos. **Cuadernos de Marte**, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Año 9, n. 14, p. 37-71, 2018. Recuperado de: <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/download/2931/2438>>. Acceso: 25 jun. 2024.

- RIQUELME, Quintín; KRETSCHMER, Regina. **Concentración de tierras y producción en Paraguay**: análisis comparativo de los censos agropecuarios de 1991-2008. Asunción, Paraguay: Centro de Documentación y Estudios, 2016. Recuperado de: <https://media.business-humanrights.org/media/documents/files/documents/2016_CDE_Concentraci%C3%B3n-de-tierras-y-producci%C3%B3n.pdf>. Acceso: 25 jun. 2024.
- ROA BASTOS, Augusto. Paraguay, una isla rodeada de tierra. **El Correo de la UNESCO**, España, Año XXX, p. 51-53, 1977.
- RODRÍGUEZ, Iñaki Marqués. Menonitas 1927-1935. Colonización y evangelización en el chaco paraguayo. **Revista Latino-Americana de História**, Porto Alegre, RS, v. 6, n. 17 Especial, p. 176-191, 2017. Recuperado de: <<https://doi.org/10.4013/rlah.v6i17Especial.835>>. Acceso: 22 ago. 2022.
- SALLES, Ricardo. **Guerra do Paraguai**: escravidão e cidadania na formação do exército. Rio de Janeiro, RJ: Paz e Terra, 1990.
- SANTOS, Ana Paula. **Lago de memórias**: a submersão das sete quedas. 2006. 133f. Dissertação (Mestrado em História) – Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Estadual de Maringá, Maringá, PR, 2006. Recuperado de: <<http://repositorio.uem.br:8080/jspui/bitstream/1/2951/1/000165467.pdf>>. Acceso: 25 jun. 2024.
- SORIANO, Érico. **Confiança, incertezas e discursos sobre os riscos de colapso de barragem na UHE Itaipu Binacional**: o processo de vulnerabilização dos moradores a jusante. 2012. 183f. Tese (Doutorado em Engenharia) – Escola de Engenharia de São Carlos, Universidade de São Paulo, São Carlos, SP, 2012. Recuperado de: <<https://teses.usp.br/teses/disponiveis/18/18139/tde-05072012-094749/publico/TeseSorianoEricoCorrig.pdf>>. Acceso: 26 ago. 2022.
- TIERRAVIVA. **Población originaria e indígena del Paraguay**. s.f. Recuperado de: <https://www.tierraviva.org.py/pueblos_indigenas/poblacion-originaria-e-indigena-del-paraguay/>. Acceso: 25 jun. 2024.